

Un Fragmento sin estructura: Capítulo 11 [EPÍLOGO FINAL]

Autor: K_Lepónce

...

Viernes. Consulta rutinaria. Ciudad nueva, rutina nueva. INT. CONSULTORIO – TARDE:

El Doctor Markwing revisa algunas notas mientras yo me sirvo un café sin azúcar.

El reloj marca las 14:44. El cristal de la ventana se embebe de un naranja tenue.

—Entonces... ¿eso es todo por hoy?— Musita él, como si aún quedara algo por escarbar.

—Creo que esa es toda mi historia hasta ahora, Doctor.— Expresion con una ufana sonrisa.

—No me digas Doctor. Sabés que en esta sala solo soy un historiador que escucha tu biografía je.

Apruebo con la cabeza. El café está tibio, el ambiente, entre oficina y confesionario.

—Aunque... dejaste algunos cabos sueltos, ¿no?

—Puede ser. ¿Quieres que los ate?

—Por ejemplo: ¿qué pasó con Robert?

—Una semana después, clínicamente murió por quince minutos. Pero lo revivieron. El tumor... logró estabilizarse. No se curó, pero se dejó vivir.

Hoy aún está con mi madre; Canoso, el doble de frágil. Pero continúa...

—Juum, El amor continúa.— Atenta con las manos cruzadas.

—Sí. De una forma trágica... pero digna con muchas secuelas... Mientras que con Katrina.. bueno, tendrías que preguntarle a ella. Ahora es asesora legal en una fundación. Se recibió hace años.

—¿Siguen juntos?

—Siempre que se pueda, sí.

(Nos tomamos una pausa. Markwing ordena papeles. Yo acomodo el abrigo en la silla.)

—Algo más que desees agregar? -Consulta con la serenidad en su voz.

—Franques, el anciano... murió hace tres años. Me dejó su local. Lo transformé en una librería, con ayuda

de Katrina. Conservé su cuaderno viejo, con papeles y bolsillos de su vida. Fue un... Tipo ingenioso.

—¿Quieres hablar de él? ¿O prefieres guardar eso como un tesoro personal?

—Lo segundo. Hay cosas que no se escriben.

Silencio. Se instala una calma agasajadora, hasta que el reloj marca las 14:50.

—Bueno... linda sesión, Mark. Quizás nos veamos el próximo mes. Si es que aún deseo más sesiones— Me levanto, dejo el vaso a medio tomar. Él me detiene.

—Oye...—Dice, con voz firme.— Antes de que te vayas, hay algunas cosas que todavía me intrigan. No lo tomes a mal.

—Va, vayamos al grano. Somos amigos, ¿no?

—Sí, claro que lo somos.— Respira profundo mientras acomoda sus gafas.— Hay momentos en tu relato que evitaste. El chico del asalto hace dos años. El Bravucón que te molestaba de niño y... ¿cuales fueron tu reacciones genuinas?

No voceo, y actitud fáciles cambia lentamente:

—Lo natural, Mark. Hice lo que tenía que hacer. Y no, no voy a temer por lo que hice.

—No quiero acusarte de nada. Solo... hubo desapariciones. Casos no resueltos. Uno cerca de un supermercado... ese año coincidía con tu estadía antes de irte por primera vez de esa ciudad
¿Coincidencias?

—Hay cosas que no se deben contar, profesor.

—Sí, pero ahora entramos en terreno legal. Yo también tengo que custodiarme y preservarte. Es mi trabajo.

—Consecuencias, Mark. Todo acto las tiene. Pero no te preocupes... Tu no corres ninguna contingencia

—Evocó una sonrisa ladeada con los brazos abiertos mientras camino hacia la puerta.

Markwing sonrío también... pero la suya es una sonrisa distinta.

Lo que único que pienso es tomar aire al salir, pero una voz me detiene nuevamente en los pasillos: Es el profesor otra vez.

-Una última cosa Luke...— Exclamó desde puerta. Como quien no quiere incomodar, pero tampoco puede caer en el silencio.

Me giro y lo miro en silencio:

—¿Alguna vez... te has arrepentido de algo?—Suelta su última pregunta.

Pero no con ese tono moralista, No como terapeuta.

No como juez. Solamente como un ser humano.

—No. Porque incluso mis errores me han traído hasta aquí Mark— Respondí sin adornos.

Markwing asintió. No apuntó nada. Solo me observó por un tiempo... Por mucho tiempo..

Unas miradas inyectantes.

—¿Te irás de la ciudad?

—Na—Jacté mientras me acerco a la puerta.— Solo tengo ofertas y ironías del destino “¿?_(???)?_?/?”.

Volvió a silenciar, mirando a unos cuantos metros mientras salgo del pasillo de lado:

—¿Sabe una cosa, Doc?

Las inyecciones no se cierran.

Solo se aprenden a vivir debajo de la piel.

Él no responde, solo sonrío desde lejos mirándome afuera del consultorio. En ese gesto, que esconde una duda eterna y tal vez un. “Aunque... si no vuelvo al menos sabes que lograste contar mí historia.” Supe que ya no había nada más que decir.

Abrí la puerta.

Salgo del edificio con el abrigo marrón desabrochado. Aquí afuera, todo a la corriente...

El cielo está cubierto, y una brisa fría —que vocifera desde la vereda en la que estoy— Anuncia el invierno que viene.

Una llamada vibra en mi celular. Es Katrina.

Lo saco del bolsillo y atiendo:

—¿Ya terminaste la sesión, indagador de tu propio pasado?

—Sí, ya está. Le conté todo... o bueno, casi todo.

—¿Y cómo te sientes?

—Em... creo que con menos ruido.

Una risa sarcástica cae de su lado. Suena ocupada, debe estar en horario de trabajo:

—¿Nos vemos esta noche? Encontré libros usados, y quiero que me elijas uno que no te animes a leer.

—Solo si me prometés que no vas a analizarme después.

—Prometido, cariño.

Cuelgo.

El silencio regresa.

Pero esta vez, no pesa.

Juum. Qué calidez... simple, sin explicaciones.

Me llevo la mano a la mejilla. La cicatriz aún está ahí, como un recuerdo callado de mis males y bienes.

Luego a la mano derecha. Esa también.

Las huellas no se borran. Pero ya no inmutó dolor.

Respiro hondo.

El aire frío se cuele por los costados del abrigo.

Quizás... no sea un ejemplo perfecto.

Al menos desde el lado ético o sabio..

Solo lo he sobrellevado a mi manera.

Las hojas se arremolinan en las veredas.

La ciudad titila en sonidos lejanos de otras calles.

Todo continúa.

Y a veces, termina.

Fundido en negro.

Como en este instante.

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por K_Lepónce